

EL GRUPO DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA DE LA SIP Y SU CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO DE LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA EN EL PARAGUAY

THE SIP'S HISTORY OF PSYCHOLOGY TASK FORCE
AND ITS CONTRIBUTION TO THE DEVELOPMENT
OF THE HISTORY OF PSYCHOLOGY IN PARAGUAY

José E. García

Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", Asunción, Paraguay

Correspondencia: joseemiliogarcia@hotmail.com

Recibido: 18-08-2023

Aceptado: 21-11-2023

Resumen

El Grupo de Trabajo de Historia de la Psicología de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) fue establecido a mediados de la década de 1990 con el propósito de estimular los intercambios académicos entre los miembros dedicados a la investigación histórica de la psicología, tanto en sus respectivos países como en América Latina considerada en su conjunto. El grupo se halla coordinado por un miembro activo de la SIP que resulta electo por sus integrantes y permanece en sus funciones por dos años prorrogables. Este artículo reconstruye el periodo comprendido entre julio del 2003 y junio del 2005. Se procede a una revisión de la gestión correspondiente a dicho periodo y algunos eventos personales que la acompañaron, así como un análisis de la relevancia del grupo para la investigación de la historia de la psicología en Paraguay. Se concluye que existen buenas perspectivas para un crecimiento sostenido del grupo y el logro de un posicionamiento de mayor relevancia dentro de la SIP.

Palabras clave: Sociedad Interamericana de Psicología, historia de la psicología, psicología en Paraguay, psicología en América Latina, investigación psicológica.

Abstract

The History of Psychology Task Force of the Interamerican Society of Psychology (SIP) was established in the mid-1990s with the purpose to stimulate academic exchanges between members dedicated to the

historical psychology research, both in their respective countries as in Latin America as a whole. The group is coordinated by an active member of SIP who is elected by its membership and remains in charge for two renewable years. This article reconstructs the period between July 2003 and June 2005. A review of the management corresponding to said period and some personal events that accompanied it is carried out, as well as an analysis of the relevance of the group for researching the history of psychology in Paraguay. It's concluded that there are good prospects for a sustained growth of the group and the achievement of a more relevant position within the SIP.

Keywords: Interamerican Society of Psychology, history of psychology, psychology in Paraguay; psychology in Latin America, psychological research.

Una trayectoria en primera persona

La Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP) se halla enclavada en el barrio Perdizes, en la capital del estado homónimo, al sureste de Brasil, y ocupa un complejo de edificios que se caracterizan por su concepción arquitectónica funcional y moderna, reflejando el típico aspecto de las instituciones universitarias brasileñas. Las aulas son amplias, confortables y bien equipadas, y el aspecto general del lugar se presenta agradable y motivador. En sus diversos ambientes se respira ese aire muy particular de estudio, debate y confrontación de ideas, que hacen de las entidades académicas de ese país, uno de los parámetros más interesantes de comparación para todo lo que implique investigación y enseñanza en nuestro continente. São Paulo, fundada en 1554 por los jesuitas, es una ciudad de proporciones inmensas, repleta de actividad industrial y comercial, pero también poseedora de una vertiente académica y cultural muy fuerte y sólida, que la convierten en un lugar digno de visitar una y más veces. Nunca se la recorre completa en solo unos pocos días de visita. Yo había estado en la ciudad, y en otras del mismo estado, con anterioridad. Específicamente, me tocó visitar la pequeña y acogedora Valinhos, en noviembre de 1991, cuando estuve alojado en la casa de una congregación de monjas, y la de Campinas, más grande y cosmopolita, en julio de 1994. Mis dos viajes previos a Brasil fueron para participar de congresos de psicología escolar y educacional, un ámbito con el que vi muy involucrado en aquella década. A los paraguayos, el viajar a Brasil, sobre todo a los estados que se encuentran próximos a nuestra frontera, nos ha resultado siempre muy fácil y económico. Existe toda una serie de medios de transporte terrestre que facilitan el traslado en pocas horas, constituyendo una oportunidad muy buena para quienes se inician profesionalmente, como era mi caso en aquel momento, sin la necesidad de incurrir en gastos demasiado onerosos. El traslado aéreo tampoco es muy costoso. Para la mayoría de la gente, Brasil es siempre una opción atractiva, por sus playas y lugares de veraneo, que son visitados con frecuencia en la temporada de vacaciones. Pero para otros, entre quienes me incluyo, su importancia radica en la gran variedad de congresos, cursos y actividades de extensión que se ofrecen de manera casi permanente. En aquella ocasión, la visita obedecía a mi participación en el *XXVI Congreso Interamericano de Psicología*, que tuvo lugar entre el 6 y

el 11 de julio de 1997. En mi caso, sólo había asistido a un congreso anterior organizado por la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP), el que se realizó en Buenos Aires del 25 al 30 de julio de 1989. Yo me encontraba, pues, animado por la energía y la curiosidad de quien se lanza de lleno al mundo de la psicología con la intención de descubrir y aprender.

Fuera de las salas en las que se llevaban a cabo las conferencias y los simposios, el ambiente del congreso era muy distendido. Alumnos vestidos a tono de la clásica informalidad brasileña, con los libros cargados sobre el regazo y las piernas extendidas sobre los escalones, conformaban lo más vistoso y pintoresco del paisaje interior. Extranjeros hablando en diversas lenguas, conversando sobre los más diversos temas, subían y bajaban los pisos, en una actividad intensa. Siempre es un objeto de entretenimiento el prestar atención a estas inesperadas conversaciones, de las que uno es testigo involuntario, y que se captan cada vez que cualquiera se cruza aleatoriamente con esas personas. Por supuesto, jamás pueden oírse completas, sino en casuales fragmentos que nos dan una idea vaga e imperfecta, pero real, acerca de la diversidad de argumentos y problemas que ocupan la atención de gente que comparte, quizás de manera un tanto accidental, el mismo espacio y lugar.

Me hallaba ensimismado en estos pensamientos cuando, al llegar al descanso intermedio de una de aquellas escaleras, y disponiéndome a proseguir mi camino realizando el corto trayecto que me llevaría hasta el piso superior, divisé de improviso al colega argentino Hugo Klappenbach, que descendía hacia mi posición. Se detuvo a saludar con la amabilidad que lo caracteriza. Creo que aquélla fue la primera vez que conversé personalmente con él, aunque ya nos precedían una serie de contactos epistolares, en los años previos, y que se relacionaban principalmente a consultas que yo había realizado sobre los Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología, la excelente revista de la que Hugo sólo pudo editar tres volúmenes, y que en ese momento constituía la única revista especializada en el área en nuestro continente para asuntos históricos de la psicología. En este mismo congreso ya lo había visto y escuchado con anterioridad, en el marco de alguna conferencia. Llevaba en la mano varias hojas con unos nombres anotados de puño y letra, y que, me había comentado después, correspondían a las personas que manifestaron su interés en formar parte de un grupo de Historia de la Psicología en la SIP. Según recuerdo, eran muy pocos nombres, y era claro que se trataba de un grupo en estado incipiente. En lo breve y resumido que constituyó nuestra conversación, Hugo me comentó respecto a las gestiones que había estado realizando ante la mesa directiva de la sociedad desde el congreso anterior de la SIP, que se había celebrado en Puerto Rico en 1995. La intención era obtener el reconocimiento formal para este grupo, y en ese contexto, tuvo la gentileza de invitarme a participar de la reunión que tendría lugar ese mismo día, en algún aula del edificio, para impulsar su formación.

Fuera de las salas en las que se llevaban a cabo las conferencias y los simposios, el ambiente del congreso era muy distendido. Alumnos vestidos a tono de la clásica informalidad brasileña, con los libros cargados sobre el regazo y las piernas extendidas sobre los escalones, conformaban lo más vistoso y pintoresco del paisaje interior. Extranjeros hablando en diversas lenguas, conversando sobre los más diversos temas, subían y bajaban los pisos, en una actividad intensa. Siempre es un objeto de entretenimiento el prestar atención a estas inesperadas conversaciones, de las que uno es testigo involuntario, y que se captan cada vez que cualquiera se cruza aleatoriamente con esas personas. Por supuesto, jamás pueden oírse completas, sino en casuales fragmentos que nos dan una

idea vaga e imperfecta, pero real, acerca de la diversidad de argumentos y problemas que ocupan la atención de gente que comparte, quizás de manera un tanto accidental, el mismo espacio y lugar.

Me hallaba ensimismado en estos pensamientos cuando, al llegar al descanso intermedio de una de aquellas escaleras, y disponiéndome a proseguir mi camino realizando el corto trayecto que me llevaría hasta el piso superior, divisé de improviso al colega argentino Hugo Klappenbach, que descendía hacia mi posición. Se detuvo a saludar con la amabilidad que lo caracteriza. Creo que aquélla fue la primera vez que conversé personalmente con él, aunque ya nos precedían una serie de contactos epistolares, en los años previos, y que se relacionaban principalmente a consultas que yo había realizado sobre los Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología, la excelente revista de la que Hugo sólo pudo editar tres volúmenes, y que en ese momento constituía la única revista especializada en el área en nuestro continente para asuntos históricos de la psicología. En este mismo congreso ya lo había visto y escuchado con anterioridad, en el marco de alguna conferencia. Llevaba en la mano varias hojas con unos nombres anotados de puño y letra, y que, me había comentado después, correspondían a las personas que manifestaron su interés en formar parte de un grupo de Historia de la Psicología en la SIP. Según recuerdo, eran muy pocos nombres, y era claro que se trataba de un grupo en estado incipiente. En lo breve y resumido que constituyó nuestra conversación, Hugo me comentó respecto a las gestiones que había estado realizando ante la mesa directiva de la sociedad desde el congreso anterior de la SIP, que se había celebrado en Puerto Rico en 1995. La intención era obtener el reconocimiento formal para este grupo, y en ese contexto, tuvo la gentileza de invitarme a participar de la reunión que tendría lugar ese mismo día, en algún aula del edificio, para impulsar su formación.

Por sí sola, la invitación denotaba la perspectiva muy abierta con la que comenzó el grupo de trabajo, pues en aquél momento, mis escasas publicaciones se habían dirigido hacia temas un tanto equidistantes de la historia, que incluían un capítulo sobre el “estado del arte” de la psicología educacional en Paraguay (García, 1993), un análisis crítico sobre el problema de las “terapias alternativas”, que ya comenzaban a irrumpir con preocupante fuerza en los contornos disciplinarios de la psicología aplicada, principalmente la clínica (García, 1998), y un brevísimo comentario sobre la psicología paraguaya que fuera publicado en el boletín *International Psychologist* de la American Psychological Asociación (APA) (García, 1999). A partir de esa reunión, mi vinculación con el Grupo de Historia de la Psicología habría de ser ininterrumpida, y se extiende hasta el presente. Este congreso de São Paulo también conlleva un recuerdo especial porque en su transcurso tuve la oportunidad de conocer personalmente al doctor Reynaldo Alarcón (1924-2020), uno de los más prolíficos historiadores de la psicología en el Perú y persona de gran sabiduría, con quien mantuve varios contactos a lo largo de los años. Igualmente pude sostener una breve conversación con el doctor Josef Brožek (1913-2004), académico de la República Checa, que además fue la única comunicación que tuve con él, pues debido a su fallecimiento unos años después nunca se repitió la oportunidad de volver a encontrarlo.

En aquel tiempo, yo me había hecho al firme propósito de asistir a cuantos congresos de la SIP me permitieran mis recursos, costumbre que tuve que ir abandonando en los años subsiguientes, por diversas razones. Tanto en el *XVII Congreso Interamericano de Psicología*, celebrado del 27 de junio al 2 de julio de 1999 en Caracas, Venezuela, como en el *XVIII Congreso Interamericano de*

Psicología, organizado en Santiago, Chile, del 29 de julio al 3 de agosto del 2001, fueron organizadas sendas reuniones del grupo de trabajo, que sirvieron para incrementar de a poco la membresía y delinear, en un ambiente caracterizado siempre por el respeto y la camaradería, lo que serían los primeros proyectos activos del grupo. El congreso de Venezuela se realizaba en momentos muy trascendentes en la historia reciente de ese país, pues el gobierno de Hugo Chávez (1954-2013) había iniciado su gestión hacía poco, y como resultado de algunas medidas económicas por él adoptadas, comenzaba a percibirse un agudo resquemor en la clase media. Muchos venezolanos comentaban estas cosas en los pasillos del congreso. También fue una oportunidad inmejorable para conocer la excelente gastronomía del país, de la que he vuelto a disfrutar en tiempo reciente con la creciente ola de emigrados que se han establecido en la capital paraguaya, abriendo varios restaurantes de comida venezolana. Con respecto al congreso de Chile, su importancia fue múltiple, pues también arrojó resultados colaterales vinculados al espíritu y las actividades del grupo, como la invitación de la Dra. Ana Jacó-Vilela de escribir un capítulo sobre la historia de la psicología social en Paraguay (García, 2003), que fue editado por ella y un equipo de colaboradoras un par de años después en un libro muy relevante (Jacó-Vilela et al., 2003), que incluso tuvo una actualización de su contenido (García, 2018), en una nueva obra de características similares, quince años después (Jacó-Vilela, 2018). Otros académicos que se dedican activamente a la historia de la psicología en sus países, como el Dr. Ramón León, del Perú, también recibieron una invitación similar de Ana en el mismo momento. Esta es una de las marcas distintivas para este grupo de trabajo: que, a sus actividades formalmente planificadas, también ha sumado siempre una peculiar contribución como un espacio privilegiado para los contactos informales y las oportunidades de colaboración e investigación conjunta. De aquél viaje a Chile también conservo algunos recuerdos personales imborrables, como el encontrarme frente mismo a la fantástica mole geológica del Aconcagua, mientras cruzábamos por delante en el avión camino a Santiago, experiencia que, cada vez que la recuerdo, continúa resultándome profundamente sobrecogedora.

El siguiente encuentro se produjo durante el *XXIX Congreso Interamericano de Psicología*, que tuvo como escenario el campus de la Pontificia Universidad Católica del Perú, (PUCP), en Lima, del 13 al 18 de julio del 2003. A este viaje, y gracias a la inigualable hospitalidad de los colegas peruanos, le debo el recuerdo de lo increíble que puede ser el saborear un pisco bien helado, acompañando una cena a orillas del mar, experiencia que debo agradecer a la inigualable cortesía de Ramón León y su esposa. En la reunión correspondiente a este congreso, que se realizó el martes 15 de julio del 2003, Hugo Klappenbach, que había estado al frente del grupo desde su misma creación, consideró que la titularidad de la coordinación debía renovarse y ser asumida por algún otro miembro. Tras un breve debate, los asistentes recayeron su elección en mi persona. De este modo, comenzaba un breve período de gestión, que dediqué a intentar una paulatina consolidación del grupo, aún poco numeroso por entonces, y a propiciar, en la medida de lo posible, los contactos productivos entre sus miembros, para crear avenidas que pudieran favorecer el intercambio y la investigación. En verdad, esto nunca resultó difícil, ya que los integrantes se caracterizan por la amplitud que muestra la producción que ofrecen y su prolificidad. Durante el *XXX Congreso Interamericano de Psicología*, celebrado en Buenos Aires, Argentina, del 26 al 30 de junio del 2005, la coordinación prosiguió su curso normal de renovación y pasó a manos de la Dra. María Inés Winkler, de Chile, quien lo mantuvo hasta el siguiente congreso, en el 2007. Mi vinculación con el Grupo de Historia

de la Psicología, sus miembros y actividades ha continuado sin interrupción hasta la fecha, lo cual me ha brindado la insuperable posibilidad de presenciar de cerca su evolución y las diferentes formas en que ha servido al desarrollo de la historia de la psicología en América Latina. En lo que resta de este escrito, analizaré brevemente la evolución de la psicología paraguaya y su respectiva investigación temporal, a la luz de sus vinculaciones con nuestro grupo de trabajo

Un análisis en tercera persona

La psicología como área de reflexión y estudio no es un fenómeno intelectual reciente en el Paraguay. Sin embargo, el brindar una respuesta precisa y única respecto a su momento de origen, ya sea mediante el establecimiento de eventos fundacionales o proponiendo divisiones o etapas que enmarquen cronológicamente su desarrollo, puede hallar respuestas variadas. Todo posicionamiento resulta subsidiario a la adopción de un criterio o punto de vista que no escapa a cierto carácter arbitrario, pues nunca encierra una verdad absoluta y, por ello, tampoco se encuentra ajeno a la necesidad de eventuales correcciones y al efecto desgastante de la controversia. Algo semejante ocurre con la psicología vista como un todo. En ella, la reconstrucción de sus orígenes oscila desde aquéllos que la conciben como producto directo de las tendencias modernas, con lo cual su antigüedad no se supone mayor que los trabajos de investigación generados en el laboratorio de Wilhelm Wundt (1832-1920) en Leipzig (Danziger, 1990), hasta algunos que remarcan la pertinencia de fijar la cuestión de los orígenes de la psicología en etapas muy remotas, tomando en cuenta los procesos que condujeron a la evolución del pensamiento subjetivo y la propia autoconciencia individual, fenómenos que emergieron en algún momento ciertamente oscuro y difícil de precisar, encubierto por la bruma de lo impreciso y desconocido, y situado durante la filogenia del homo sapiens, o antes inclusive, en el discurrir biológico que tuvieron algunos de los géneros de homínidos a nosotros emparentados (Hergenhahn, & Henley, 2013). Ante esta discordancia de criterios, la concentración mayoritaria de opiniones se focaliza en aquéllos que, afines al punto de vista más clásico, familiar y común, sobre todo en las primeras publicaciones que tratan sobre la historia de la psicología, entienden a esta como una herencia cultural proveniente de la genialidad de los griegos, y de algunos de sus autores en particular, como Platón y Aristóteles.

En Paraguay, es frecuente hablar de la psicología en coordenada histórica cuando se alude al inicio de la formación universitaria como área independiente, es decir, tomando a la psicología como una profesión delimitada por un área de actuación y con unas incumbencias relativamente claras en el discurso social e institucional. Pero el adoptar un cierto vocabulario histórico cuando nos refiramos a autores, libros o eventos asociados a la ciencia y a la profesión psicológica no significa necesariamente que se esté haciendo una reconstrucción historicista de la propia psicología, o que se busque identificar dinámicas y eventos que hayan sido responsables de su modelado en cuanto área de conocimiento. Muchos, cuando exponen sobre la psicología en alguna clase o en un escrito, no pasan de ofrecer una simple cronología selectiva, a menudo poco objetiva, sesgada y muy acrítica, escogiendo autores afines a sus propios gustos e inclinaciones y describiéndolos como los exponentes centrales de la disciplina. Esto se hace, incluso, sin dar muestras de la menor rigurosidad y sin demostrar un conocimiento exhaustivo de la literatura relevante, sino únicamente para explicar o justificar de manera “histórica” el modo presunto en que una serie de pasos temporales

condujeron desde un determinado punto en el tiempo a la producción de ciertos descubrimientos o formulaciones teóricas, que suelen ser del agrado del circunstancial catedrático, conferenciante o escritor, y que se ofrecen como las cumbres de la investigación científica.

Quienes esto hacen, presuponen lo que quieren demostrar. Pero, al mismo tiempo, esa práctica se convierte en un indicador muy útil sobre cómo se entiende la historia de la psicología en cuanto concepto y cómo se prioriza su sentido práctico, en claro detrimento de la investigación y la teorización. Sobre todo, es una pista valiosa para descubrir si realmente se la concibe de algún modo lúcido y coherente. En Paraguay, los primeros cursos de Historia de la Psicología se dictaron en las aulas de la Universidad Católica de Asunción, desde el comienzo mismo de la carrera, que fue establecida en 1963. De manera general, esos cursos eran lo que podríamos denominar “historias conceptuales de la psicología” (Carpintero, 1996). Se hallaban centradas exclusivamente en la estructura básica de las teorías y sus contenidos, y con alusiones mínimas a los autores y su respectiva historicidad, muy próximo al espíritu que identificó a Boring en su *Historia de la Psicología Experimental* (Boring, 1929). Las discusiones giraban sobre las secuencias cronológicas de la psicología comenzando con los griegos, cruzando luego por una serie de ejemplos muy selectivos tomados del período medieval y renacentista, con alguna probable mención a la teoría de la evolución, y recalando finalmente en el laboratorio de Leipzig y las diferentes vertientes teóricas que conforman el abanico de la psicología actual. De manera circunstancial, se mencionaban otras tradiciones y escuelas que se han acercado hasta el tiempo presente o habían perdido alguna vigencia en las décadas previas. En estos cursos, la concepción subyacente a la enseñanza de la historia de la psicología era aquella que la concebía como un producto típicamente europeo o norteamericano. De hecho, las menciones a la psicología latinoamericana eran inexistentes, y sus contenidos, autores y eventos, mayoritariamente desconocidos.

En esos años, cuando por alguna casualidad se mencionaba a la psicología en el Paraguay, tampoco se descubrían atisbos claros de historicidad. El parámetro temporal más frecuente concebía la fundación de la carrera como la marca de origen para la disciplina. Por eso resultaba común mencionar al año 1963 como el del comienzo absoluto en nuestro país. Toda psicología que hubiese sido discutida en cualquier forma con anterioridad a esa fecha se perdía en la densa niebla de lo ignorado. La idea de qué personas que no fueron psicólogos en sentido profesional ni pretendieron aplicar sus conocimientos en alguna forma reconocible, hubiesen sido capaces de adentrarse en el uso o la consideración crítica de sus problemas, parecía completamente ajena a estos primeros profesores. Lógicamente, no se disponía de una historia temática de la psicología tal como se asimiló en el país, ni siquiera como proyecto, ya que no había investigadores que pudieran darle un genuino sustento ni trabajaran selectivamente con el análisis de sus fuentes. Era un campo virgen que aguardaba su desarrollo. No obstante, algunos antecedentes ya podían identificarse para un buscador atento. Uno de ellos provenía del maestro Manuel Riquelme (1885-1961), él mismo, uno de los pioneros centrales de la teorización psicológica. En uno de los capítulos complementarios de su obra *Lecciones de Psicología* (Riquelme, 1948), aunque sin realizar menciones a autores nacionales o sus escritos, se evidenciaba ya un interés hacia una concepción temporal en la evolución de los estudios psicológicos, equiparándolos a los cambios que se observan en el perdurable y evanescente concepto del *alma* (García, 2008). En el plano de la bibliografía extranjera, cabría destacar

unas pocas y dispersas fuentes que ofrecían información valiosa, entre las que destaca la obra del argentino Ítalo Américo Foradori, cuyo libro *La Psicología en América* (Foradori, 1954) incluía un excelente y bien documentado capítulo sobre la psicología paraguaya, tal como se constituía a mediados del siglo XX y en el que se mocionaba a los principales artífices de la época, con los que el autor parece haber tenido un trato personal. El libro fue escrito a partir de fuentes directas.

Este panorama comenzó a cambiar de forma paulatina a comienzos de la década del 2000. Por ello, el avance de la historia de la psicología en el Paraguay y su crecimiento no deben interpretarse, en sentido estricto, como una consecuencia de la formación del grupo respectivo de la SIP, aunque éste sí haya constituido un elemento importante para darle impulso. En realidad, más que una descripción en términos de causa a efecto, lo que parece adecuado es hablar sobre desarrollos convergentes. De hecho, el Grupo de Historia de la Psicología tuvo varios efectos significativos, no siendo el menor de ellos el conformar un espacio donde los investigadores interesados en el área pudieran compartir información, artículos o capítulos, y pergeñar iniciativas conjuntas. El grupo también contribuyó, al mismo tiempo, con la socialización de las producciones sobre historia de la psicología que iban surgiendo en los ámbitos académicos a los que pertenecían sus integrantes. Es bien sabido que muchas publicaciones importantes, que se realizan al abrigo de casas editoriales pequeñas o pertenecientes a universidades, y cuyas políticas de distribución son limitadas, sufren de dificultades en lo que concierne a su alcance. Por eso, el impacto de los libros que producen queda muy circunscrito a un círculo de lectores más bien pequeño y local. En este sentido, la conformación de un equipo organizado y dinámico como el de la SIP permitió trascender efectivamente estas barreras. De manera similar, el Grupo de Historia de la Psicología marcó una presencia muy variada y activa en el temario de los congresos, ya desde sus primeros años. En parte, esto se debe a que sus miembros son investigadores activos que generan publicaciones constantes. Pero, probablemente, el servicio más importante que ha brindado el grupo a lo largo de estos años se refiera a una toma de conciencia sobre la importancia de la reflexión histórica al interior de la psicología misma, y su proyección gradual hacia el ámbito mayor de toda la membresía de la SIP.

Pocas disciplinas reflexionan con tanta intensidad sobre su decurso histórico como lo hace la nuestra. En sí misma, la historia de la psicología se ha convertido en un área profesional de investigación dotado de valor propio, con la capacidad de obtener recursos para el financiamiento de sus investigaciones por parte de las agencias respectivas que operan en cada país de la región. Ese no es un fenómeno casual. La indagación sobre los cambios ocurridos en el contexto histórico de la psicología permite entender en mayor profundidad el fenómeno de construcción general del conocimiento, su dinámica y lógica propia, las circunstancias y los ambientes singulares en los que emergen las teorías, la repetición ocasional de antiguas ideas que surgen en contextos renovados o la reinterpretación de viejos problemas, las necesidades colectivas a las que busca dar solución, así como el sentido en que cualquier investigación humana se encuentra profundamente interconectada con el lenguaje, el entorno social y la cultura local. La historia de la psicología ayuda a ver con claridad que nuestras ideas no existen en un vacío atemporal. Y aunque los profesionales de mentalidad práctica y aplicada puedan no siempre apreciar la relevancia que poseen estos asuntos y la necesidad de clarificarlos, es indudable que su importancia siempre será prioritaria.

La investigación sobre el recorrido histórico de la psicología paraguaya siguió unas coordenadas muy similares. El proceso fue y es complejo, y reposa esencialmente sobre la delimitación de ciertos criterios elementales, que deben guiar toda la investigación. Muchas veces, el reconocimiento de los hechos significativos resulta semejante a buscar una aguja en un pajar. Una parte de la materia prima para la investigación se halla dispersa en publicaciones que no son psicológicas en principio, que fueron editadas en épocas en que los criterios para establecer una ciencia psicológica independiente no se conocían o no existían, y en que personas que no fueron ni pensaron ser nunca psicólogos, tomaron entre sus manos, por vocación y fascinación más que por finalidad práctica, la discusión de grandes problemas, la reflexión sobre asuntos e incógnitas que entraban de lleno en el plano de la cognición humana, las emociones, y el comportamiento normal o alterado. El historiador de nuestra disciplina tiene que buscar con suma paciencia y esmero, consultar fuentes de importancia insospechada, comparar, entresacar, sintetizar textos en los que se esconde, a veces muy solapadamente, una máxima, una idea, y cuando más una teoría, propia o reproducida mediante algún proceso de asimilación o recepción, que guarda una conexión con la psicología en sí. Es un proceso lento, con frecuencia accidentado, solitario la mayor parte del tiempo, donde el historiador, a más de su trabajo como tal, debe adoptar posicionamientos personales, priorizar un criterio y esforzarse por usarlo como guía y trabajar de acuerdo a él, para decidir qué elementos forman parte de una verdadera historia de la psicología, y cuáles deben quedar fuera. En un país donde la cantidad de investigadores involucrados en esta tarea es mínima, la confianza en el propio criterio hace sentir, muchas veces, la soledad que envuelve la falta de interlocutores válidos.

Con respecto a la historia de la psicología en el Paraguay, la información se halla muchas veces difuminada en tradiciones orales o cautiva en reconstrucciones sobre cuya exactitud no siempre es posible albergar plena confiabilidad, y que le agregan una forzosa sensación de incerteza. Pese a ello, hay que seguir las incorporando. La historia de la psicología paraguaya se ha trabajado en esta forma, con escaso o nulo apoyo, y acompañada de una gran apatía institucional, pero con la seguridad de que otros autores, en épocas anteriores a la nuestra, lograron fomentar una psicología en condiciones aún más difíciles. Por eso, su investigación sistemática y el consiguiente rescate de textos y autores conlleva también un reconocimiento al esfuerzo realizado por aquellos precursores, aunque esta, en rigor, no constituya una finalidad estrictamente científica. En estos años, la investigación histórica logró establecer las periodizaciones básicas para enmarcar el desarrollo de los modelos conceptuales, identificado autores relevantes, libros y artículos publicados en el país o en el exterior por nacionales, que revelan un impacto discernible en la formación del conocimiento psicológico. Igualmente, ha logrado entender mejor el proceso de asimilación de teorías, la identificación de originalidades conceptuales, y la comprensión de cómo la psicología pudo formarse y modelarse, en una perpetua interacción con el marco cultural. Pero, sobre todo, permitió vislumbrar que, pese a las semejanzas con el ámbito universal y latinoamericano de la psicología, las particularidades existen. Y que estos rasgos propios, por muy difícil que resulte el conceptualizarlos de manera rigurosa, demuestran que el cambio histórico de la psicología, en cada lugar en que surge, es único y distinto.

Conclusión

La Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) es la entidad psicológica con mayor resonancia en las Américas. Y el Grupo de Historia de la Psicología, uno de sus núcleos de trabajo más activos. En más de veinte años de trayectoria, la evolución de este grupo ha sido continua. Cruzó por la coordinación de varios académicos eminentes, produjo presentaciones colectivas en los congresos de la SIP, publicaciones de libros, capítulos, artículos y números monográficos de revistas, además de generar un intercambio fluido y constante de ideas y experiencias entre sus miembros. En todas las naciones de la región donde hay psicólogos investigando el devenir histórico de la psicología, su influencia es reconocible, aunque variable por supuesto, atendiendo a las propias diferencias que persisten entre los distintos países, sus tradiciones científicas e historiográficas, y sus grados de avance, generalmente disímiles. Las influencias en el desarrollo de la historia de la psicología en el Paraguay, entendida como área de investigación, también se han dado en una forma perceptible, permitiendo una mayor socialización de sus contenidos y el establecimiento de una participación productiva en varias publicaciones que poseen gran interés académico. Hay buenas perspectivas para avizorar que, en el corto futuro, el grupo continuará esta marcha ascendente, profundizando sus metas y objetivos, y ocupando un sitio de mayor relevancia científica dentro de la propia SIP, su matriz institucional, así como entre los grupos de investigación semejantes que existen en otras entidades psicológicas alrededor del mundo.

Referencias

- Boring, E. G. (1929). *A history of experimental psychology*. The Century Co.
- Carpintero, H. (1996). *Historia de las ideas psicológicas*. Pirámide.
- Danziger, K. (1990). *Constructing the subject. Historical origins of psychological research*. Cambridge University Press.
- Foradori, I. A. (1954). *La Psicología en América*. Instituto Cultural Joaquín V. González.
- García, J. E. (1993). La psicología educacional en Paraguay: Un bosquejo. En R. S. L. Guzzo, L. S. Almeida & S. M. Wechsler (Eds.), *Psicologia Escolar. Padrões e práticas em países de língua espanhola e portuguesa* (pp. 95-108). Editora Atomo.
- García, J. E. (1998). El problema de las terapias alternativas. Más Luz. *Revista Iberoamericana de Psicología y Pedagogía*, 4, 163-173.
- García, J. E. (1999). Country profile. *Psychology International*, 10(2), 8.
- García, J. E. (2003). Origens da psicologia social no Paraguai. En A. M. Jacó-Vilela, M. Lopes da Rocha & D. Mancebo (Orgs.), *Psicologia Social. Relatos na América Latina* (pp. 85-122). Casa do Psicologo.
- García, J. E. (2008). Manuel Riquelme y la historia de la psicología. *Fundamentos en Humanidades*, 9(2), 25-54.

- García, J. E. (2018). Ciento dieciocho años de psicología social en el Paraguay. En A. M. Jacó-Vilela (Ed.), *Psicología Social: Itinerários na América Latina* (pp. 147-196). Juruá Editora.
- Hergenhahn, B. R., & Henley, T. B. (2013). *An introduction to the History of Psychology* (7 ed.). Cengage Learning.
- Jacó-Vilela, A. M., da Rocha, M. L., & Mancebo, D. (Orgs.) (2003). *Psicologia Social. Relatos na América Latina*. Casa do Psicologo.
- Jacó-Vilela, A. M. (Ed.) (2018). *Psicologia Social: Itinerários na América Latina*. Juruá Editora.
- Riquelme, M. (1948). *Lecciones de Psicología* (9 ed.). Ángel Estrada Editores (publicación original 1936).